



Nuestras
raíces AA

Boletín institucional
05-08|2024
Vol. 9, núm. 2

CENTRAL MEXICANA DE
SERVICIOS GENERALES DE
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



**Artículo de Mary H. publicado
en la revista *Grapevine AA*.
«Crisis en México», por Mary H.,
Oaxaca, octubre de 1969.**

**Entrevista al compañero
veterano Miguel Ángel G.**

**Entrevista al C. Francisco S.,
militar retirado y miembro
del Área México Noroeste**

Marca registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio del departamento de archivos históricos, publicado cuatrimestralmente por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur, C. P. 06760, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, México.
Apartado postal 2970, C. P. 06000.
Tels.: (55) 5264 • 2588, (55) 5264 • 2406, (55) 5264 • 2466

Sitio web
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio web de Central Mexicana, para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:
Ing. Alberto Juárez García

Jefe de Archivos Históricos:
Lic. Oswaldo Amaro Guerrero

Editora:
Mtra. Alejandra Martínez Austria

Corrector de estilo:
Mtro. Carlos Alberto Ortiz Ortiz

Arte gráfico:
Lic. María Elena Dorantes García
Lic. Adrián Olivier Silis

Vol. 9, núm. 2/05-08/2024

El presente boletín está dirigido a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad, protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados, para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios de comunicación pública* (radio, televisión, Internet, etcétera).

Artículo de Mary H. publicado en la revista *Grapevine AA*

«Crisis en México», por Mary H., Oaxaca, octubre de 1969

No había AA en el estado mexicano adonde había ido... Y su sobriedad se salvó solo cuando cumplió con su responsabilidad para con los demás.

Yo era como la mayoría de los borrachos: la única responsabilidad que había sentido era conmigo misma. ¡Mis necesidades, mis deseos, mi vida; ¡y el diablo se llevó lo último! Lo hizo. En los últimos años, empapada en mi bebida, mi única preocupación era mi botella, porque resolvía todos mis problemas con un apagón que comenzaba temprano.

Todas las noches, hacía mi viaje privado a mi propio infierno personal. Después de un intento de suicidio cuando estaba borracha, fui a un psiquiatra. A lo largo de tres años de análisis, le hablé cuidadosamente al médico: le dije que todas las personas a las que había dejado cerca de mí me habían acusado de ser totalmente egocéntrica; los sentimientos de aislamiento y soledad extrema eran intolerables, así que a veces bebía sola; las depresiones inexplicables me dejaban indefensa hasta el punto de la parálisis, por lo que con frecuencia pasaba días enteros en la cama.

Con el mismo cuidado, no le dije nada sobre la cantidad y calidad de mi bebida, ni mencioné mis desmayos diarios. Sin embargo, de alguna manera, el



médico revivió mi moribundo instinto de supervivencia, y me preparé emocionalmente para dejar el biberón, pero no me abandonaba. Para mi profundo terror, me encontré tan adicta físicamente y la progresión fue tan rápida que terminé la terapia y me resigné tranquilamente a morir de embriaguez.

Poco después, un domingo, como un favor a una de las pocas amigas que me quedaban, la ayudé a llevar a su prometido a una reunión de principiantes de AA, y allí aprendí a superar mi propia adicción y salvar mi propia vida, al no tomar el primer trago hoy. Asistí a muchas reuniones, tanto a regañadientes como por miedo, y en cada una de ellas escuché en forma simplificada las mismas verdades que mi psiquiatra me había repetido constantemente: «El pasado nunca volverá, el futuro no es confiable, hay que vivir hoy».

Mentalmente blindada con una fina capa de confianza en mí misma como protección contra los deslices, liberada de mi compulsión por la bebida después de unos meses en AA, decidí regresar a la sociedad «normal» y vivir en el presente, en mi lugar favorito en todo el mundo, una pequeña ciudad de México.

Tuve el suficiente sentido común como para llamar a la Oficina de Servicios Generales, lo que me puso en la lis-

ta de solitarios, porque no había AA en todo el estado de Oaxaca. Siempre me las había arreglado muy bien como solitaria, pensé, excepto por la bebida, y yo ahora estaba curada de eso.

¿No hay grupo en Oaxaca? ¡Y qué! Por fin estaba en mi sano juicio y sobria, y no había nada más que AA pudiera hacer por mí. Tenía espacio en mi equipaje para folletos en español e inglés y para Doce Pasos y Doce Tradiciones, en caso de que me encontrara con algún desafortunado que pudiera necesitar un plan de choque para dejar el hábito.

«Choque» es un término suave para lo que sucedió cuando mis elevadas fantasías de serenidad eterna sin AA colapsaron y me desmayé en mi seguridad y autosuficiencia.

Uno de mis defectos de carácter es una combinación de cobardía y pereza: debo ser empujada hasta el límite de mi resistencia antes de que pueda aceptar o actuar en consecuencia.

En la paz de una ciudad colonial virgen que dormita en un clima perfecto entre suaves colinas, con la generosa amistad de indios y mexicanos por igual, me encontré a mí misma volviéndome cada día más y más retraída, hasta que apenas me levantaba de la cama.



Volví a mi hábito de toda la vida de devorar literatura basura para protegerme de la depresión que venía de revisar constantemente mi pasado, como si uno viera una película vieja en cámara lenta, examinando cada escena para descubrir el significado. Estaba exhausta mucho antes de que se terminaran los libros. Eventualmente, todo el material disponible había sido leído y yo estaba de nuevo sola, aislada, sin los recursos de la psiquiatría o el alcohol. Si esto era sobriedad, era una cruz insoportable, que yo no podía llevar.

Durante días estuve meditando, hasta que la única solución se fijó en mi mente: una botella. Pero ¿qué botella? ¿Un galón de tequila o 100 pastillas? Ambos eran ridículamente baratos, y no se necesitaba receta para ningún barbitúrico potente.

Había admitido que era impotente ante el alcohol, y que mi vida seguía siendo inmanejable. Creía que tenía una enfermedad mortal. Había escuchado en casi todas las reuniones que AA es la única medicina para nuestra enfermedad. Sin embargo, lo único que había hecho por mí misma era mantenerme seca.

Para posponer la elección de la botella que usaría para mi muerte, decidí probar realmente el programa de AA,

entregarme a ese programa y darle todas las oportunidades para salvar mi vida. El único libro de la casa que no había leído era el Doce y Doce, y me senté a estudiarlo. No me llegó mucho hasta que llegué al Cuarto Paso. El egoísmo era ciertamente uno de mis principales defectos de carácter, y el egoísmo me había llevado a esta depresión suicida.

Durante varios meses, había tenido el nombre y el número de teléfono del director del hospital psiquiátrico federal, el único lugar en esa área donde los alcohólicos eran tratados; pero no había querido ninguna imposición en mi tiempo, ni había querido que nadie en ese pequeño pueblo supiera que yo era una alcohólica.

También había justificado mi renuencia a contactar al director con las excusas de que no sabía nada de cómo iniciar un grupo de AA y que mi español era inadecuado, ambas cosas eran bastante ciertas. Pero ahora no tenía la menor duda en mi mente de que era mi responsabilidad traer AA a Oaxaca, que para ayudarme a mí misma debía ayudar a otros alcohólicos, y que por lo tanto debía ir al hospital psiquiátrico.

Todos mis miedos a otras personas y todos mis «no puedo» me abrumaron durante unos meses, hasta que me



di cuenta de que eso seguramente me llevaría a más actos de egoísmo. Entonces, le pedí a Dios que me ayudara; por primera vez en mi vida, dejé de tratar de dirigir el mundo y mi propia vida, y abrí mi mente y mi corazón para recibir lo que se me pudiera dar. Llamé por teléfono al hospital y concerté una cita para ver al director en la ciudad.



Tribuna del grupo «San Francisco», pionero en el Estado de Oaxaca.

Mientras caminaba por la ciudad, esa noche me ponía más tensa con cada paso. Recordé mi timidez con los extraños. Recordé las costumbres latinas de posponer todo para mañana y la frecuente renuencia a trabajar con extranjeros. Pensé en mi propia resistencia a cualquier compromiso que exigiera tiempo o esfuerzo. Pero también pensé en cuál sería la alternativa si no acudía a la cita con el director, y a través de toda la confusión surgió una idea, nítida, clara e inequívoca: el que quiere ganar su vida, primero debe perderla. Algunos meses después, descubrí que había dado el Tercer Paso en ese instante.

El director, si cabe, estaba aún más entusiasmado que yo con la idea de iniciar AA en el hospital, y me dijo que podía comenzar las reuniones mañana. Quería decir precisamente eso, porque cuando llegué a la mañana siguiente, una enfermera registrada me recibió en la puerta y me mostró una oficina privada, que iba a ser mía durante todo el tiempo que quisiera usarla.

Se dispuso que uno de los médicos me llevara todos los días las once millas que me separaban del hospital, y la enfermera en jefe dio instrucciones de que los pacientes alcohólicos se reunieran a la misma hora todas las mañanas.

Aquí estaba todo hecho y facilitado para mí, sin ningún esfuerzo propio. Incluso el problema del idioma se resolvió, ya que tenía los folletos en español de la OSG y comencé las reuniones leyéndolos.

Al principio, los pacientes (que estaban bajo diversos grados de sedación) escucharon cortésmente, pero no respondieron. ¿Qué podría saber un extranjero, y además una mujer, sobre los problemas con la bebida de los hombres mexicanos? Durante varias mañanas, les conté episodios cuidadosamente seleccionados de mi propia historia; pero no fue hasta que me volví honesta, confesando el robo del licor de mi vecino y otras locuras alcohólicas, que creyeron que nosotros compartíamos un problema.

No fue hasta que perdí mi viaje una mañana y tomé un autobús de tercera clase, caminé e hice autostop hasta el hospital que creyeron que necesitaba el programa de AA y su ayuda para sobrevivir. Entonces nuestras reuniones de AA realmente comenzaron.



La valiosa colaboración de una enfermera, fue decisiva para el inicio y desarrollo del movimiento de AA en el Estado de Oaxaca.

La jefa de enfermeras, una mujer muy joven que quería especializarse en alcoholismo y había visitado el intergrupo de AA en la Ciudad de México con la idea de formar

un grupo en Oaxaca, me dijo que este estado tiene el porcentaje más alto de alcoholismo en México y se ofreció a ayudarme a comenzar un grupo en la ciudad.

Por sugerencia del médico, acudí a los padres franciscanos, que inmediatamente nos dieron una sala con capacidad para 100 personas. La enfermera y yo fuimos a todos los periódicos y emisoras de radio, donde nos cobraban, en todo caso, menos de la mitad de las tarifas. El equivalente local del programa de TV Tonight nos dio una excelente publicidad al leer literatura de AA por el aire.

En un país donde muchas cosas urgentes quedan relegadas a un mañana indefinido, donde la indiferencia puede ser y con frecuencia es devastadora, todas estas cosas se hicieron a la vez, y con entusiasmo.

Muchas veces se pedía un mínimo de ayuda y se recibía una doble suficiencia. A medida que se acercaba la hora de nuestra primera reunión pública, me sentía cada vez más ansiosa: nunca había hablado en público. ¿Qué podía decir, especialmente en mi español defectuoso? Este problema también se resolvió para mí. El padre superior franciscano, la enfermera en jefe y un médico leyeron la literatura de AA y me ayudaron a explicar el programa de AA a más de setenta personas.

Cuando se abrió la sesión de preguntas, un indio muy anciano se puso de pie y contó su historia: cómo había sido el borracho notorio de su aldea durante toda su vida adulta, hasta que, diez años antes, una pareja de AA había pasado por la ciudad y le había dado unos cuantos folletos y el «Libro Grande». Había estado sobrio desde entonces, sin haber conocido más AA. Nos dijo que sólo la literatura lo había salvado y que había caminado a la ciudad para esta reunión y que caminaría de regreso, más de quince millas, solo para encontrarse con otros AA. Era uno de los tres únicos en la reunión, aparte de los pacientes del hospital, que había oído hablar de AA.

Después de la segunda reunión pública, AA se convirtió en mi forma de vida las 24 horas del día. Todas las noches se celebraban reuniones a puerta cerrada. Hubo llamadas de Paso Doce y visitas a familiares angustiados. Los trabajadores sociales solicitaron información, sacerdotes de otras parroquias pidieron grupos de AA en sus iglesias.

Por primera vez, estaba festejando en la abundante mesa de la vida en lugar de mirar, hambrienta, a través de la ventana del salón de banquetes.

Sin embargo, no todo fue un delicioso plato *gourmet*, completamente libre de cualquier sabor amargo. Las reuniones fueron interrumpidas por algunos que vinieron

a ridiculizar y ridiculizarse. Las recaídas entre los nuevos miembros eran frecuentes, y algunos no regresaban. Experimenté una embriaguez seca debilitante, provocada por la ambición frustrada.

Una noche, cuando estaba lista para irme después de haber esperado en nuestra sala de reuniones vacía durante casi una hora, creí oír un golpe en la puerta. Cuando llegué, la calle estaba desierta. Al poco rato volví a oír el golpe y encontré a un joven que no había estado con nosotros durante varias semanas. Después del primer golpe, había ido a una cantina y tomó un trago; luego, aterrorizado, se dio una última oportunidad desesperada para ver si AA realmente era lo que le habían dicho; había regresado al grupo para ver si estaría siempre ahí para ayudarlo, como le habían prometido. A partir de esa noche, agarró el programa y se aferró, convirtiéndose pronto en uno de los trabajadores más firmes y desinteresados del grupo.

¿Sigo siendo egocéntrica y egoísta? ¡Sí, lo soy! Doy gracias a mi Dios todos los días por mi responsabilidad para con AA, porque me ha traído mi posesión más preciada: mi creciente sobriedad.



Entrevista al compañero veterano Miguel Ángel G.

Hola, Miguel Ángel. Buenos días. Gracias por concedernos esta entrevista. Su testimonio nos va a ayudar mucho a contribuir a que la comunidad cultive su sentido de pertenencia y conozca un poco sobre la historia de Alcohólicos Anónimos en México.

¿Nos puede platicar sobre cómo llegó a AA?

Bueno, yo conocí Alcohólicos Anónimos en 1977. Un vecino vio lo que me pasó una noche antes; mi esposa lo fue a ver, y él, a los dos días, fue a visitarme, me llevó al grupo «Mixcalco», del rumbo de allá, del Mercado Mixcalco, un grupo como de 25 compañeros. Así fue como conocí Alcohólicos Anónimos.

¿Cuántos años de sobriedad tiene?

En el 1977 conocí Alcohólicos Anónimos, nada más que me resistí a quedarme. Mi estancia en Alcohólicos Anónimos es a partir del 15 de agosto de 1980.

¿Qué nos puede platicar acerca de cómo se llevó a cabo la primera junta de información en México?

Bueno, de acuerdo a la historia, una persona nacida en Morelos se fue a vivir a Estados Unidos, a Cleveland, y ahí fue donde se desarrolló su alcoholismo.

En 1940, él ya estaba sin familia, se quedaba en dormitorios públicos, le cobraban 35 centavos de dólar; es ahí donde, en un recorte de periódico, ve lo de Alcohólicos Anónimos. Habla por teléfono, y lo van a ver ahí.



*Exterior del «Teatro del Pueblo»,
Centro Histórico de la Ciudad de México.*

Le preguntaban si tenía 35 dólares para internarlo en un hospital para desintoxicarlo, y dijo: «Si no tengo 35 centavos para pagar la estancia aquí, menos 35 dólares».

Fueron por él después, lo empezaron a llevar a los grupos. Pasan los años, se reencuentra con su familia. En 1946, con su esposa, traducen el libro *Alcohólicos Anónimos* al español, se lo lleva a Bill W. y él, a cambio, le entrega el libro que tenía ahí en el escritorio y se lo dedica.

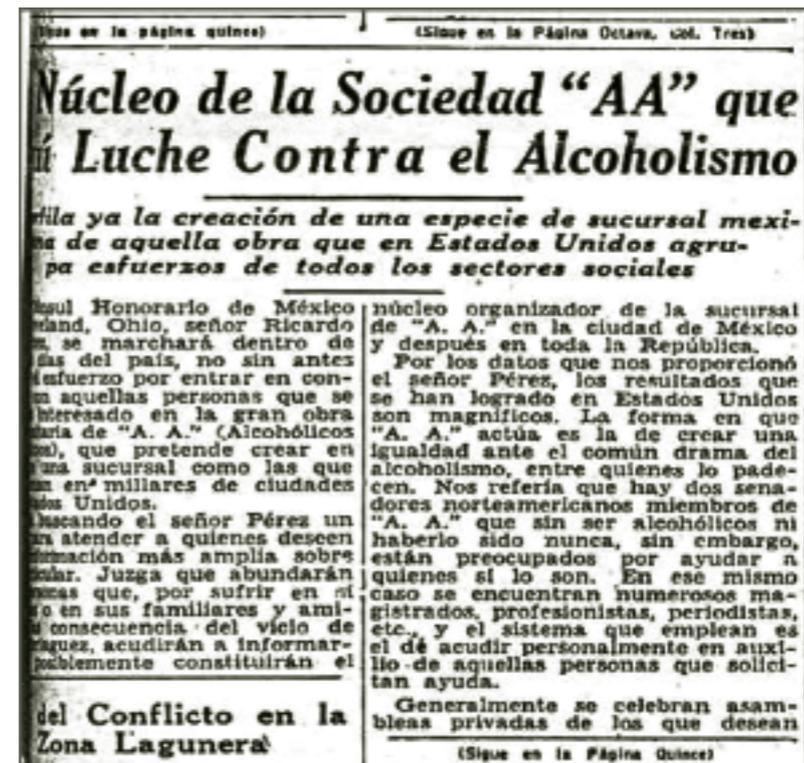
Ese es el libro que se encuentra en la Oficina de Servicios Generales. Él lo trajo. Su esposa lo motivó para que viniera a México, diciéndole: «Allá, en México, tus paisanos están muriendo de alcoholismo, haz algo por ellos», y decide venir a México en 1946, en septiembre. Se entrevista con personas, logra que le presten lo que conocemos como el «Teatro del Pueblo», y lleva ahí la primera junta de información pública, el 18 de septiembre de 1946. Él venía buscando a unos compañeros, pero estos compañeros, cuando él llega aquí, andaban en Estados Unidos, aun así, realiza esa junta de información pública. Estuvieron algunos medios, aparece en los periódicos y decía: «Un núcleo de la sociedad “AA” que sí lucha contra el alcoholismo». Eso fue el 18 de septiembre de 1946.

Estábamos recordando hace días lo que dijo un presidente de la Junta de Custodios de Estados Unidos: «¿Para

qué necesitamos una Conferencia?», y dice: «Para nosotros posiblemente no, pero sí para el niño que acaba de nacer y pueda tener problemas con su forma de beber».

Cuando se lleva esa junta de información, yo estaba por ahí cerca, iba a cumplir apenas dos meses de nacido; o sea, que ya se estaba llevando a cabo esa junta de información para cuando me tocara a mí llegar.

Entonces, este compañero, Ricardo P., llevó cabo esa junta. Vino posteriormente aquí, a México, en el 83, estu-



Artículo publicado en el diario «El Universal», previo a la primera junta de información pública.

vo en la oficina en el 83, y falleció en el 89, con 49 años de sobriedad.

Hay una diferencia, apenas de una semana, entre la creación o el nacimiento del primer grupo que existió en la Ciudad de México, el «Mexico City Group», y esta junta de información, ¿cree que ambos eventos estuvieron relacionados? porque se habla mucho de que no tuvo nada que ver uno con otro.

Cuando él vino aquí, lo hizo buscando a esos compañeros, y no se encontraron. Comentaba que estaban en Estados Unidos, y cuando él se va, regresan ellos aquí, a México, ya tenían planeado lo del grupo, por eso fueron ocho días nada más. Fue el 25 de septiembre de ese mismo año, o sea, a la semana siguiente, cuando se lleva a cabo la primera reunión de Alcohólicos Anónimos aquí, en México, lo que conocemos como el «Mexico City Group», el compañero Lester F., Pauline D. y el mexicano Fernando I.

¿Qué nos puede platicar acerca de la creación de los Servicios Generales en México y de la OSG?

Después de que iniciara el «Mexico City Group», logra conformarse el grupo «Coyoacán», con Fernando I., pero se cierra, no funciona. Fueron intentos de grupos de habla hispana y hasta 1956, el 16 de diciembre de 1956, se lleva a cabo la primera reunión, la primera junta de información, se forma el primer grupo de habla hispana, en el Hospital Central Militar; posteriormente, se conforma también el grupo «Lucerna». El grupo «Central Militar» sesionaba los sábados, el grupo «Lucerna», que estaba abajo del «Mexico City Group», sesionaba los lunes, y los miércoles sesionaban en la casa del mayor Barrón, ese fue el primer grupo en el 56, en el 57, en Mérida, se conforma, en marzo, el grupo «Panteón Florido», exactamente ahí en un panteón. Se comenta que Bill W. dijo, cuando estuvo por ahí: «Es asombroso esto, porque donde hay muertos está floreciendo, y por eso el nombre de «Panteón Florido».

Posteriormente, se van abriendo algunos grupos. En 1964 había 31 grupos, aproximadamente, y se forma la oficina intergrupala, primero en Guadalajara, y a la semana siguiente, aquí, en la Ciudad de México.

En la oficina intergrupala, había poca literatura en español, por eso argumentaban que los grupos no crecían, que no funcionaban, porque había poca literatura. En ese





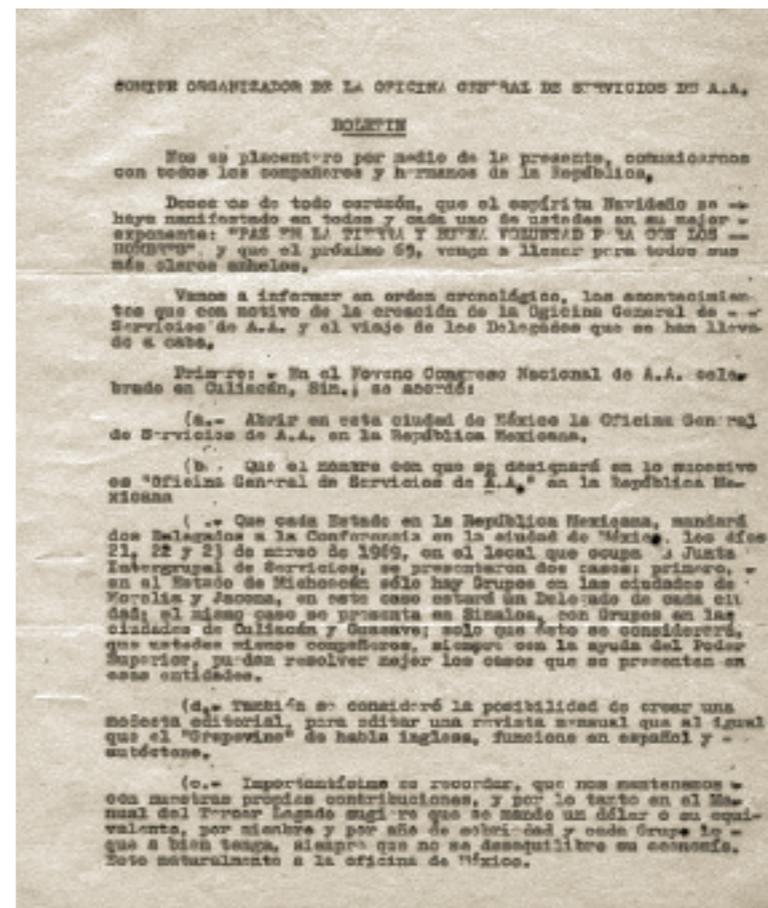
Placa del grupo «Panteón Florido».

tiempo le dan a la oficina intergrupala, la autoridad para que imprima algunos folletos y los distribuya aquí, en México.

Sobre los congresos nacionales, se organizaron dos al año. En esa misma fecha, llega una circular de la GSO, de Estados Unidos. Bill W. motivaba a que en México, Colombia, el Salvador y Guatemala se conformaran las estructuras; se conforma en Colombia, luego en Salvador, aquí en México, los compañeros que estaban en ese tiempo vieron que con 31 grupos no era posible que echaran aquí una estructura, así que comentan que por el momento no es posible. Se siguen llevando a cabo los congresos nacionales, y en el noveno congreso, en el 68, vuelve a llegar la

invitación para conformar la estructura. Y entonces sí, se acepta y se conforma el Comité de Servicios Generales.

Se reunían en el grupo «Bolívar», que ya existía en ese tiempo, y en los congresos nacionales. El noveno congreso se lleva a cabo en Culiacán, ahí deciden ya echar a andar esto, y llevar a cabo la primera..., allá en Estados Unidos, se le ha llamado Conferencia, aquí en ese momento, deciden llamarle Asamblea Mexicana; y acuerdan que, para marzo, se realice la Primera Asamblea Mexicana, y en lo



Boletín del Comité Organizador de los Servicios Generales.



que es el grupo «Concordia Merced», que se inició en el 65 y todavía existe, acaba de cumplir 59 años. Se lleva a cabo la Primera Asamblea Mexicana el 21, 22 y 23 de marzo, en donde asisten delegados de algunos estados.

Aquí hay una cosa chusca de un compañero que había llegado a Alcohólicos Anónimos, de allá, de Oaxaca. Era comerciante y tenía que venir a México a surtirse, y los compañeros le dicen que busque un grupo, porque puede recaer; que busque un grupo y se meta a algunas juntas. Él llega por ese rumbo de la Merced a surtirse, y el grupo que ve es el «Concordia Merced». Entonces, obediente, se va al grupo, se mete; estaba una secretaria en la entrada, y le pregunta: «¿Su nombre?». «Darío». «¿De dónde vienes?». «De Oaxaca». Le da su papelería y le dice: «Pásele». Va entrando y grita: «Ya llegó el delegado de Oaxaca». Se pasa y vive, así, esa primera Asamblea Mexicana. Comentaba él, estuvo aquí, platicándonos eso. Que regresó a Oaxaca y comentó lo que le había pasado, y le dijeron: «Eres nuestro delegado, ya te toca seguir asistiendo».

Entonces, nos platicaba eso, y a partir de ahí, inician los Servicios Generales aquí, en México. Esa Primera Asamblea Mexicana, en marzo, y la Segunda en septiembre, de ese mismo año 1969, en donde se tomó el acuerdo de

conformar la Oficina de Servicios Generales, según lo que se había acordado.

Cuando se forma la Oficina de Servicios Generales, el 9 de diciembre de 1969, ya la Oficina se iba a hacer cargo de imprimir y distribuir la literatura; ya la oficina intergrupala lo deja de hacer, y le toca a la Oficina de Servicios Generales.



La primera casa de la Oficina de Servicios Generales

En 1970, el 10 de marzo, ya se conforma lo que es la Central Mexicana, legalmente, ante un notario; ya queda conformada la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, asociación civil.

Los congresos se siguen haciendo, se empiezan a conformar los comités, y llega el momento de la inquietud de llevar a cabo una convención. Había congresos, dos congresos al año. Se decide que, en la Ciudad de México,

se realice la Primera Convención; se llevó a cabo en 1976; luego se realizaron en 1977 y 1978 dos congresos, y en 1980 se llevó a cabo la Segunda Convención Nacional. En 1981, 82 y 83 se realizaron congresos, y en 1984 se llevó a cabo la Tercera Convención Nacional.

En 1985 se realizó el último congreso. Alcohólicos Anónimos ya había crecido y no había estados que pudieran atender a los alcohólicos que asistían a los congresos. La congestión en hotelería y alimentos era tal que ya no se podía sostener; entonces, ese fue el último congreso que se llevó a cabo. De ahí se tomó el acuerdo de realizar la Cuarta Convención Nacional en el Palacio de los Deportes, en 1988.

En 1984, comenzó con lo que se conoce como «la bola»; se lanzaba una bola desde el presidio, [a quien le caía] pasaba a decir unas palabras; también, se realizaba la «ceremonia de la candela», algo que hasta la fecha se lleva a cabo en los eventos y congresos.

La Oficina tenía su primer local en la calle de Gabriel Leyva, número 26, en un departamento.

Algo curioso es que, en los Estados Unidos, cuando Bill W. conforma la Fundación Alcohólica, había una oficina, un compañero, un escritorio y una secretaria.

Aquí, cuando se formó la Oficina de Servicios Generales, solo había un escritorio y una silla, y el primero que llegaba usaba la silla, los demás se quedaban parados, colocando los papeles en el suelo para organizar la literatura.

Regresando un poco, al año 1979, se llevó a cabo la Primera Reunión Mundial de Servicio. México estuvo presente, con el compañero Jorge M., quien compartió su experiencia.

Tengo un compañero, amigo, Antonio O., de Chihuahua, que asistió. Él cuenta que Jorge mencionaba dos consignas, la primera hablar con el gerente para solicitar que México pudiera imprimir el libro *Alcohólicos Anónimos*. Le respondieron que necesitaban hablar con los custodios. Al día siguiente, le dijeron que estaban de acuerdo en que se imprimieran y distribuyeran en México, pero Jorge agregó algo: «¿Podrían prestarnos dinero para imprimirlo?». Y nuevamente consultaron a los custodios y accedieron.

Y así, buscaron una empresa que lo imprimiera, enviaron la cotización y finalmente se hizo el cheque.

No fue fácil, no estuvo nada fácil, pero se logró imprimir y distribuir el libro en México.

Se hicieron varios préstamos, que se terminaron de liquidar.

Bueno, en cuanto a la Oficina, en diciembre de 1980, se contrató un local en la calle 5 de Mayo. Me tocó estar ahí cuando se estaba acondicionando, desde 1981 hasta 1997.

La Oficina estuvo en ese lugar. En 1997 comenzó la inquietud de cambiar la oficina a otro sitio. Uno de los custodios de clase B, de servicio, buscó el cambio. Y, en junio de ese año, encontraron un lugar. Fuimos a verlo, lo aprobó el Comité de Finanzas; se firmó el contrato y, en agosto, se trasladaron las cosas.

Finalmente, en septiembre de 1997, se inauguró la nueva oficina. El presidente de la Junta, de ese momento, compró el listón para inaugurarla. Y desde entonces, los espacios se han transformado. A comienzo, al principio, sobraba espacio, y ahora ya no es suficiente. La oficina ha crecido y evolucionado.

Ya estamos por realizar otra convención nacional, nuevamente aquí, en la ciudad de México. Y la oficina ha cambiado mucho desde que llegamos. Recuerdo que antes teníamos salas vacías, dos, tres salas, para calentar la comida, un comedor. Ahora, necesitamos más espacio.

¿Qué nos puede platicar acerca de los acontecimientos de la década de los ochenta?

Bueno, así como lo veo, creo que a partir de 1984, más o menos, 1983 y 1984, en la Tercera Convención, empezó a notarse cierto descontento. Fue en esa Convención, en los pasillos, donde se sentía esa incomodidad.

Atribuyo esto al que, en ese momento, comenzaban a estudiar los Doce Conceptos, y se dieron cuenta de que los Servicios Generales en México, cuando se iniciaron, se habían equivocado. Los mismos que lo iniciaron, se dieron cuenta de su error, y quisieron rectificar y hacer cambios. Sin embargo, sabemos que los cambios son difíciles cuando uno está acostumbrado a algo.

En 1985, algunos compañeros tomaron las tribunas, se apoderaron de los micrófonos e intentaron convencer a los demás de que se hicieran las cosas a su manera. Uno de los temas fue la revista *Plenitud AA*, que apareció en marzo de 1977.

Querían que *Plenitud* funcionara como una oficina. Recuerdo que en Estados Unidos distribuían 100,000 revistas, mientras que en México solo se distribuían 3,000 cada cierto tiempo.

Los compañeros insistían en algunos detalles, y entonces comenzó un movimiento para buscar otras áreas. En ese momento, el Centro Oriente era una sola área, pero convencieron a siete áreas más.

Solo una no se unió en la vigésima Asamblea Mexicana. El descontento estalló, y esas ocho áreas se retiraron. Prácticamente la región centro oriente desapareció, quedando solo un área.

En julio, se envió un documento a los delegados para hablar con los custodios y buscar un acercamiento, pero los delegados no asistieron. Ellos ya no querían saber nada, los delegados. En el Área DF Norte había letreros que decían: «Ya estamos los que tenemos que estar. Ahora vamos a trabajar para reconstruir esto».

Y de los 35 distritos que conformaban la región, algunos se retiraron. Los que quedaron decidieron reconstruir las áreas. Entre ellas, el área más afectada fue la Centro, del Distrito Federal. Nueve distritos conformaron el Área DF Centro. Para el Área Oriente Uno, se conformaron otros distritos. El Área México Norte, que estaba en Tlalnepantla, movió algunos distritos hacia Ecatepec y quedó conformada por cinco distritos.

Así fueron nueve distritos para la DF Centro, para Oriente Uno y cinco para México Norte. Se creó la DF Norte con 11 distritos y también se reconstruyó Querétaro y el Valle de Toluca. Estábamos en el área y DF Norte, en todas esas partes, por parte de Hidalgo. Bueno, de la DF Sur se conforma al año siguiente, luego, luego en febrero.

Prácticamente de 48 áreas que eran, habían quedado 40. Pero ya para 1987, eran 46, o sea que nada más faltaban prácticamente 2 de reconstruir. Al año siguiente, se reconstruye la de Hidalgo y luego la de Tlaxcala, y vuelven a ser nueve áreas.

Cuando desaparece la región, nos quedamos sin custodio y lo que se acuerda fue que el custodio de la Centro Poniente nos brindara ese servicio. Hablamos con él, este Roberto Alonso L. y dice «de acuerdo». Y nos empieza a prestar el servicio como custodio regional.

Decidimos unirnos a la región Centro Poniente, diciendo, nos van a apoyar, pero también nosotros tenemos que apoyar; tenemos que ir a sus eventos. Por eso, en la historia de su región, de la Centro Poniente, aparece un evento por aquí, por la Cabeza de Juárez. Cuando vienen los compañeros de por allá y ven eso, y dicen: «¿Cómo, un evento de la Centro Poniente en la Cabeza de Juárez?». Aquí en Iztapalapa, aquí en este rumbo, porque nos vinieron a apoyar y se llevó a cabo ese congreso.

Pero, también, acudimos a sus eventos, en Celaya; nos dio coraje cuando tocó en Manzanillo, estar ahí, en Manzanillo; Guadalajara, en Plan del Río, Nayarit. A varios eventos acudimos hasta que se quedan esas ocho áreas y se elige un custodio regional, el compañero Joel Antonio

P., que anda por ahí todavía; se vuelve a hacer otra vez la Región Centro Oriente.

Entonces, es parte de esos dolores del crecimiento y lo que pasó cuando se fueron esas áreas y la reconstrucción. Afortunadamente, en la actualidad, por ejemplo, el área México Norte lleva a cabo su primera asamblea electiva, el 12 de octubre de 1986. El Área Oriente Uno, una mañana del 26 de octubre de 1986, realiza su asamblea informativa. Allá por la Cabeza de Juárez, allá en lo que es Nezahualcóyotl. Y en la noche se lleva a cabo la asamblea informativa del área DF Centro, ahí por los talleres de Palma se lleva a cabo.

Entonces, de esta forma, en el 86, se llevan a cabo esas asambleas selectivas para conformar esas tres áreas de los distritos que salieron del área DF Norte.

De la DF Sur, tres distritos se juntan, se reúnen, y llevan su electiva y se conforman. Y es igual en Querétaro, los compañeros delegados que se fueron vivían en San Juan del Río, y los grupos de Querétaro deciden ya no seguirlos y se reconstruye el área de Querétaro.

Aquí en Valle de Toluca también estuvimos yendo a algunas localidades, a algunos pueblitos motivando; y se reconstruye el Área Valle de Toluca, su primer delegado al compañero Eulogio.

Entonces, es parte de lo que pasó en aquel tiempo de cómo desapareció la región y cómo se fue reconstruyendo.

¿Qué nos podría decir usted, en pocas palabras, qué sería el aprendizaje de esa experiencia?

Bueno, algo que vi yo en eso es que faltó tolerancia. Y lo que he dicho siempre, esos compañeros que tenían esa visión estaban acertados. O sea, estaba bien lo que pensaban, lo que pasó es que faltó tolerancia para esperar. Ellos se veían hasta allá y nosotros veíamos aquí cerquita. Les faltó tolerancia para darnos toda esa información, el tiempo necesario para poder ver como ellos. Si hubieran esperado, ya cuando viéramos como ellos, se hubiera aprobado todo lo que querían, que a la fecha se aprobó.

La Oficina de Plenitud... pues esto fue en el 86, y en el 91, pues ya prácticamente ya inicia. En cuanto a algunas cosas que querían cambiar de los Doce Conceptos, también ya se cambiaron.

El nombre que querían, de Asamblea mexicana a Conferencia, también ya se cambió; lo que era Consejo de Administración, ahora Junta de Servicios Generales, también ya se cambió.

En el *Reporte final* de la 20.^a Asamblea Mexicana, ahí viene todo eso, todo lo que sucedió, todo está bien explicado, todo lo que pasó y lo que querían ellos.

Entonces, si se hubieran esperado, hubiéramos seguido unidos y logrado eso que a la fecha ya tenemos.

Muchas gracias, Miguel Ángel. Le agradecemos el apoyo, que esté aquí y que nos comparta toda esa parte de nuestra historia.

No, al contrario, gracias por invitarme y hacerme recordar todo eso. Gracias.

Entrevista al C. Francisco S., militar retirado y miembro del Área México Noroeste

El C. Francisco S. es un veterano, exmiembro de las fuerzas armadas de México, que en esta ocasión accedió a compartirnos su opinión acerca de la importancia del grupo «Hospital Central Militar», tanto para las fuerzas armadas como para la comunidad en general, ya que aparece en la historia como el primer grupo institucional en México, al tiempo que es reconocido como el pionero de los grupos de habla hispana en nuestro país, ya que después de su nacimiento, en pocos años vendrían muchas agrupaciones más, que abrirían sus puertas a lo largo de todo el territorio nacional, por y para mexicanos.

Muy buenas tardes estamos en la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C., y para esta entrevista, quisiera hacer el favor decir su nombre.

Francisco S.

¿Cuál es la fecha de su sobriedad?

Llegué a AA el 28 de mayo de 1992.

¿A qué área pertenece?

Pertenezco al Área México Noroeste, 7.º Distrito, grupo «Fe y Esperanza».

¿Cuándo y dónde hizo el primer contacto con Alcohólicos Anónimos?

En un pueblo de Chiapas que se llama Tonalá, Chiapas, el 28 de mayo.

¿Cuál es su profesión?

Soy militar.

Y como militar, ¿qué nos puede platicar acerca del Grupo Hospital Central Militar?

De 1990, yo llegué a la sala de Psiquiatría por problemas de mi alcoholismo. Ahí estuve encamado como unos cuatro o cinco días, pero me hicieron exámenes ahí, en Psiquiatría, pero nunca me nombraron algo de Alcohólicos Anónimos, a pesar de que ahí existió el grupo «Hospital Central Militar» desde 1956. Entonces, yo salí de la sala de Psiquiatría y me fui a un batallón de Puerto Escondido, luego a Mérida, luego a Tonalá, Chiapas; y en Tonalá, Chiapas por problemas de mi trabajo, tomé la decisión de ir a Alcohólicos Anónimos, de quienes ya me habían pasado información siete años antes, pero yo no acepté que era alcohólico.

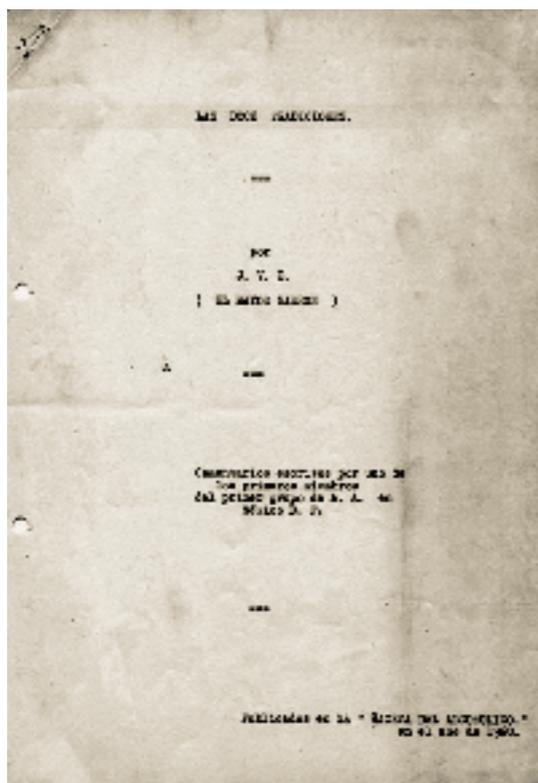
Cuando llegué a Alcohólicos Anónimos, siempre digo que dejé de tomar como por arte de magia, nada más me iba a mi grupo, me sentaba y escuchaba, y así seguí, que ni yo mismo lo creía.

¿Qué cree que significa para Alcohólicos Anónimos un grupo tan tradicional como el «Hospital Central Militar»?



Pues yo lo considero de suma importancia, ojalá en el Hospital Central o en los hospitales militares pudiera haber un grupo, o inclusive las unidades que se encargaran de dar la información a los soldados, personal o a la familia que tuviera problemas con la forma de tomar alcohol, y solo así sería la solución.

¿Qué nos podría platicar, qué recuerda de los personajes, del grupo «Hospital Central Militar», como Irma Reyes, el mayor Barrón o del general Varela?



Las Doce Tradiciones, editadas por el mayor Barrón.

Me llamó la atención, primeramente, la creación del grupo «Hospital Militar». Luego, la intervención del general Varela, que era el jefe de la sala de Psiquiatría en ese año de 1956, en diciembre, y que continuamente llevaba al mayor Barrón su esposa Irma; ya lo daban por un caso perdido; ya no tenía remedio.

Entonces, dicen que el general Varela le escribió a Bill W., y que le contestó que aquí, en México, había un grupo de extranjeros. Entonces, el general Varela le hizo una carta como de trabajadora social, a la señora Irma, esposa del mayor Barrón, para que fuera a recabar información.

La señora acudió a ese grupo, «City Group», le dieron la información y, en ese mismo rato, la señora Irma le habló al general Varela: «Pepe, creo que hemos encontrado la solución». Y él le dice: «¿Cuándo pueden ir?». En eso el general dijo: «Que vengan mañana».

Al día siguiente, en ese mes de diciembre, se presentaron en el Hospital Central. Hubo 13 oficiales, 3 civiles, que eran del grupo; y se dio la primera junta de información ahí, en el Hospital Central Militar. Ahí se creó el [grupo] «Hospital Central Militar», y después se salió, y se hizo el grupo de Ciudad de México o México Distrito Federal, pero tuvo una importancia grande al inicio de

Alcohólicos Anónimos aquí, en México, porque a partir del año de 1956 empezaron a crecer los grupos, lo que no pasó desde la primera junta de información pública, que se llevó a cabo en septiembre de 1946. Diez años no creció nada, y, cuando en 1956, con la formación del grupo institucional «Hospital Central Militar», se crearon muchos grupos.

¿Cuál cree que sea la opinión de las fuerzas armadas, de los miembros del ejército, sobre este grupo?

Pues, yo creo que el personal militar que tenga conocimiento de este grupo, pues pueden tener la seguridad de que Alcohólicos Anónimos funciona, por eso es muy importante que en esos centros hospitalarios al personal que presente problemas con su forma de tomar se les dé información de lo que es Alcohólicos Anónimos y, si es posible, encauzarlos a un grupo y, si fuera necesario, obligarlos a que asistan a un grupo de Alcohólicos Anónimos.

¿Cómo considera usted que se dio el Paso Doce en este grupo?

Pues, sobre el Paso Doce, yo creo que cuando el mayor Barrón se integró con el «City Group» y estuvo trabajando con los extranjeros, se avocaron yo creo, principalmente, con sus compañeros de regimiento, con personas conocidas, que yo me imagino que en ese tiempo había más alcohólicos que ahorita. Entonces, creo que por eso fue que se abrieron muchos grupos aquí en la Ciudad de México, y los que hemos asistido a esos grupos nos hemos dado cuenta de que si el alcohólico se apega al programa, le opera al 100 %, yo lo digo por mí que tengo más de 32 años de que llegué al Alcohólicos Anónimos y, hasta la fecha, no he tomado una gota de alcohol.

Sobre el trabajo y del legado que nos dejó el mayor Barrón, ¿qué piensa usted?

Pues, probablemente del mayor Barrón y del Ejército se tenga poco conocimiento. Cada uno conoce más de Alcohólicos Anónimos porque han leído la historia de Alcohólicos Anónimos de México, pero a nivel Ejército, yo creo que es poco conocido.

Por eso Alcohólicos Anónimos, a través de la Central Mexicana, cuando imparta pláticas en los hospitales o en las unidades, yo creo que sería conveniente nombrar este



primer grupo institucional que se creó en los Hospital Central Militar, y que se creó gracias al problema que tenía el mayor Barrón con su alcoholismo, que era muy avanzado, y que el mismo doctor y general Varela ya lo daba como un caso perdido.

Sobre la literatura, ¿cómo considera que fue el trabajo del grupo «Hospital Central Militar»?

Pues, en 1956, aquí en México, había poca literatura; ya existía [el folleto] del grupo, el libro de Alcohólicos Anónimos, se tenía el folleto de Doce Pasos, pero aquí, en México, era difícil de conseguirlos; solamente se conseguían, pero escritos en inglés. Y entonces, el mayor Barrón y su esposa fueron colaboradores muy importantes en Alcohólicos Anónimos, porque ellos se dieron a la tarea de ir traduciendo, poco a poco, la literatura para los nuevos prospectos que llegaban al grupo.

¿Por qué cree que el grupo estuvo tan poco tiempo en las instalaciones del Hospital Militar?

Pues, considero que por la disciplina de nuestro Ejército ya no se permitió que permaneciera ese grupo, y los civiles

que asistían a ese grupo y los militares que estuvieron en esa sala de Psiquiatría que se integraron, acordaron seguir funcionando fuera del hospital y cambiar el nombre, pero ese grupo siguió funcionando mucho tiempo con el mayor Barrón y los otros miembros.



General José González Varela.

¿Qué significa para usted estar afuera de la Sala de Neuropsiquiatría y ver esa placa legendaria?

Pues, habrá gente que no sepa del Alcohólicos Anónimos y si llega a ver esa placa, pues, creo que no le da impor-

tancia, pero los que estamos en el Alcohólicos Anónimos de la Central Mexicana, le da una importancia grande, porque gracias al general Varela y al alcoholismo del mayor Barrón se creó aquí, en México, el primer grupo institucional de Alcohólicos Anónimos y también el primer grupo de habla hispana en México.

Y en la conciencia colectiva de la comunidad, ¿qué cree que represente para todo este país este grupo? Este primer grupo de habla hispana, como bien lo dice, ¿qué cree que represente este grupo tan añejo, este grupo pionero, ¿qué cree que representen para la comunidad?

Pues, para la comunidad del Alcohólicos Anónimos es importante... conocer a este grupo, para conocer la historia del Alcohólicos Anónimos, desde su creación, en 1935, allá en Estados Unidos con Bill W. y el Dr. Bob, hasta aquí en México. También, para los que pertenecemos a la comunidad de Alcohólicos Anónimos de la Central Mexicana es importante que sepamos la historia, cómo fue creciendo Alcohólicos Anónimos aquí en México, desde la primera junta del Alcohólicos Anónimos, en septiembre de 1946; y desde la creación de este grupo, en diciembre de 1956. Saber la historia de este grupo para en caso de que se

dé información a militares o policías o agentes de seguridad, vean la prueba de que Alcohólicos Anónimos les ha funcionado a muchos que se han apegado al programa y han encontrado la solución al problema, porque aquí, en Alcohólicos Anónimos, aprendemos que el alcoholismo no es un vicio, sino que es una enfermedad, que requiere un tratamiento porque es incurable. Entonces, nosotros sabemos que el asistir a las juntas de Alcohólicos Anónimos es un tratamiento que tenemos que seguir casi casi de por vida.

No puedo decir que yo, por tener más de 30 años, estoy exento de volver a tomar. Entonces, con el conocimiento que he adquirido, sigo yendo a mi grupo, sigo participando en mi distrito, sigo participando con el Área México Noroeste, tengo contacto con la Oficina de Servicios Generales de la Central Mexicana, o sea, sé que pertenezco una comunidad no nada más de aquí, de México, sino que de muchos países: una comunidad a nivel mundial.

¿Alguna vez usted llegó a leer documentos, libros, cartas o algún documento acerca del grupo «Hospital Central Militar»?



Réplica de la placa del grupo «Hospital Central Militar», donada por el C. Francisco S. al museo de la OSG.

Solamente el libro *Alcohólicos Anónimos en México*, en que además hay información que viene desde la primera junta de información pública que se dio en el «Teatro del Pueblo», y que se publicó en el periódico *El Universal*; cartas que eran manuscritas, no como ahorita, que correo electrónico y todo eso, son cartas manuscritas que yo creo que están en el museo de Estados Unidos que ha de tener más material.

Aquí en México, pues, habrá pocas, porque, yo creo, que algunas ni se conservaron; hay otras que existen y que, para la comunidad de Alcohólicos Anónimos, son importantes. También está la placa que se encuentra en la

Sala de Psiquiatría donde se hizo para recordar que ahí, en el Hospital Central Militar, se hizo el primer grupo institucional.

¿Cuáles cree que fueron los problemas que este grupo atravesó para continuar desde su nacimiento?

Pues, yo creo que el problema es como ahorita, que muchos de los alcohólicos no reconocen que lo son, y que muchos no quieren dejar de tomar, y más ahorita, en la actualidad, que hay muchos que ya no son alcohólicos puros, sino que ya están combinados con otras adicciones. Pero, en esos tiempos de 1956, yo creo que de ahí fue que se dio el auge de Alcohólicos Anónimos, porque de un grupo subieron a 20, y luego 50; mucha gente que se dio cuenta de que el programa funcionaba, se fue acercando más, y ahorita lo que se requiere es que nosotros llevemos información a los lugares que pueden ser enlaces, como las escuelas, los hospitales o las plazas; tener propaganda de Alcohólicos Anónimos en la televisión y el radio; entablar diálogo con las autoridades, principalmente con las de salud y con la religiosa, porque hay muchos alcohólicos que se van a jurar a las iglesias... de ahí que los encaminen a un grupo de Alcohólicos Anónimos, que es la solución.

Para terminar, ¿cuál cree que sea el lugar que se ganó en la historia este grupo tan emblemático?

Pienso que aquí, en México, y en la historia de los Alcohólicos Anónimos a nivel mundial, inclusive allá en Estados Unidos, este grupo oficial de la Central Mexicana, «Hospital Central Militar», que se creó en el interior de la Sala de Psiquiatría, tiene un lugar muy especial y muy importante en la historia de Alcohólicos Anónimos, tanto de aquí de México como a nivel mundial, por ser el primero de tipo oficial en todo el país.

¡Muchas gracias!

